


A CADA MUJER SU PROPIO ESTILO

"GLAMOUR"

EN 60 LECCIONES

EL "GLAMOUR COLLEGE" DE JACQUES ESTEREL:
UNA CATEDRA DE LAS BUENAS MANERAS

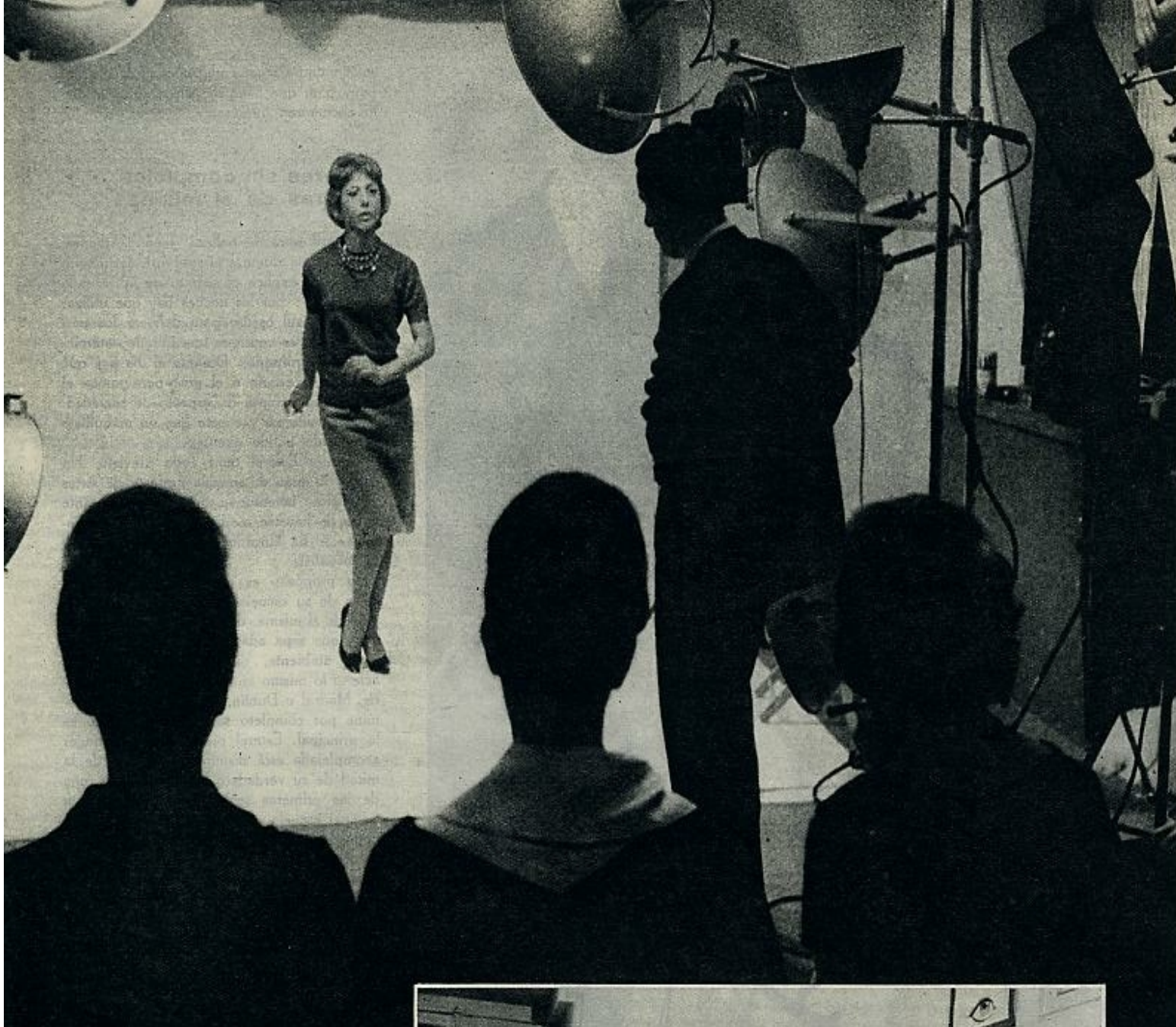
Servir la mesa es un arte que se aprende. La princesa Murat es la encargada de esta enseñanza, básica en la vida de la alta sociedad. La prueba más difícil para las alumnas consiste en pelar un melocotón.



Una lección de «Pose» en el laboratorio fotográfico. Ilas alumnas que más tarde quieran ganarse la vi

PARA las mujeres hay situaciones que consideran insalvables y que les desesperan cuando tienen que enfrentarse con ellas. ¿Qué hacer cuando se está casada con un diplomático y se tiene la desgracia de no saber recibir a los invitados? ¿Qué puede hacer la mujer de un médico famoso cuando es tímida y no puede acompañarle en su vida social? ¿O, simplemente, cuando una jovencita quiere llegar a ser una buena maniquí y no sabe tan siquiera posar para los fotógrafos? Todos estos problemas tienen ahora una facilísima solución: volver al colegio.

Esto es lo que pensó Jacques Esterel, famoso modista, cuando creó en octubre de 1961 la primera «escuela de buen gusto» de París: el «Glamour College». Su título ha sido bien elegido. «Glamour» es una palabra inglesa que no tiene equivalente en castellano; significa, a la vez, el encanto, la bri-

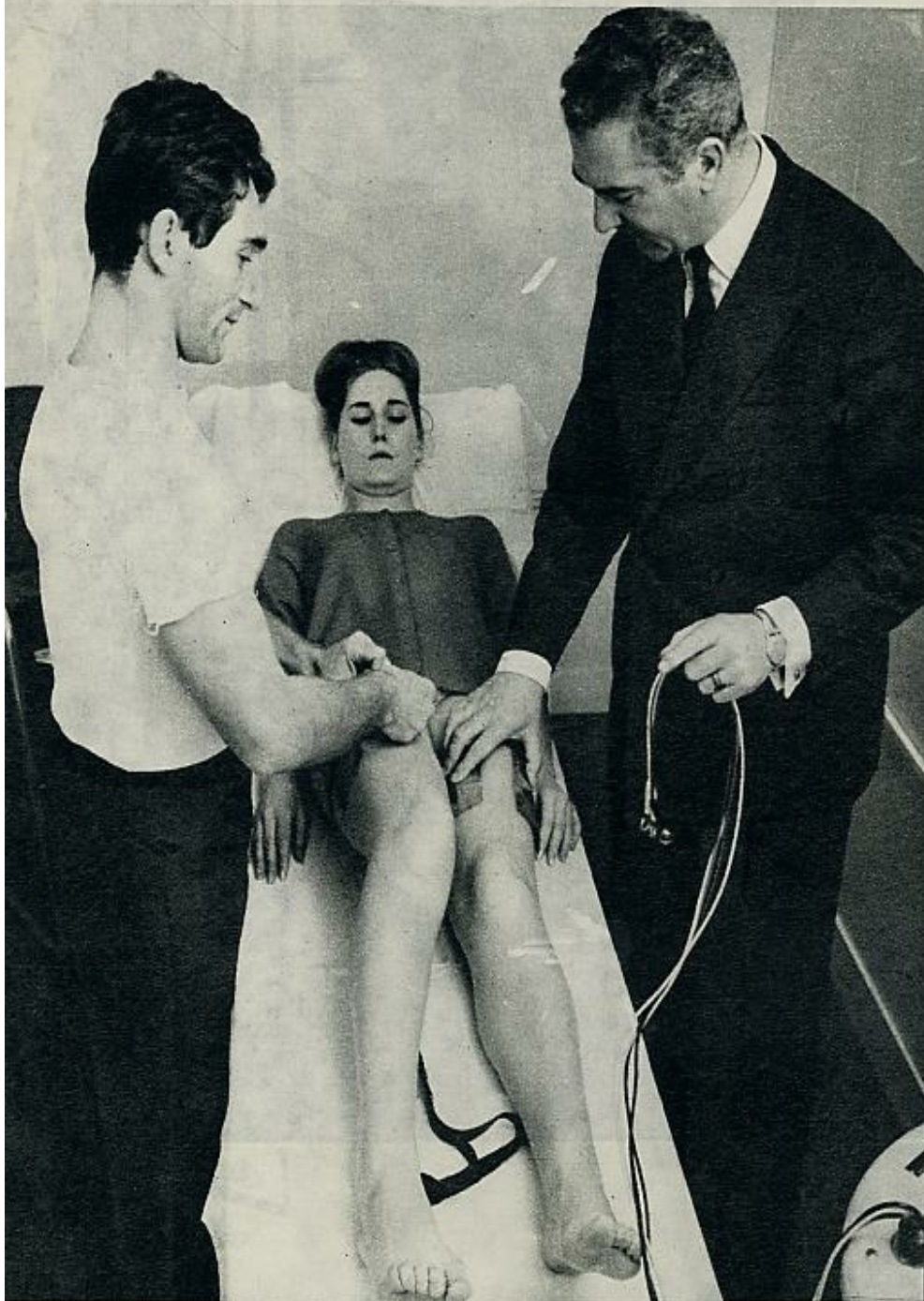


Estos cursos están especialmente dirigidos a aque-
da en la profesión de maniquí o de «cover-girl».

llantez y la inteligencia; es esa cualidad tan difusa que hace decir de la mujer que la posee que «tiene algo diferente» a las demás. Las cartas solicitando la admisión en la escuela llegan de todas las partes del mundo; desde Nueva York, Viena y Atenas a las más alejadas provincias francesas. Estas peticiones son escrupulosamente seleccionadas ya que el límite de alumnas está fijado en treinta. Esta cifra tope es debida a que en una escuela de este tipo, las condiciones particulares de cada una de las alumnas —las hay de todas las edades, de todas las nacionalidades y de diversos estamentos sociales— hacen que se les presenten a los profesores que, sin duda, tienen cierta vocación de Pygmalion, verdaderos problemas. A pesar de que éstos se sienten capaces de convertir a cualquier cenicienta en princesa con sólo tres horas de clase diaria durante dos meses.



Una de las alumnas se presta voluntaria para servir de modelo ante sus compañeras al profesor de maquillaje.



El doctor Dupouy —vigilando siempre la salud de las alumnas— aplica un masaje eléctrico a una de las jóvenes.

el abecedario de las buenas maneras

Una dama, perteneciente a una de las familias más ilustres de Francia, la princesa Gêrôme Murat, es la encargada de enseñar el abecedario de las buenas maneras. Ninguna mejor que ella —suya fue la idea de crear hace algunos años el baile más selecto de París: el de las «debutantes»— podría enseñar el delicado arte de recibir con soltura y donaire. En su propia casa se llevan a cabo las «prácticas de trabajo» que consisten en cómo servir una mesa, cómo se ha de tratar a los invitados en el campo o cómo responder a las invitaciones que se nos ofrecen. Ella es quien enseña a no considerar como una descortesía el pago de las llamadas telefónicas que se hacen desde casa de

los amigos, y que ponerse joyas llamativas por la mañana demuestra tanta falta de gusto como el presentarse a cenar en la ciudad con un grueso «pull-over»...

Los cuidados médicos y la cultura física están atendidos por una personalidad en esta materia; el doctor Dupouy, médico de Brigitte Bardot. Su primera misión es la de disuadir a las alumnas que quieren parecerse a su ilustre y atractiva cliente. «A cada mujer, su propio estilo» es la divisa preconizada por Esterel para su «Glamour College». Por nada del mundo quiere que sus alumnas sigan el camino cinematográfico; la tentativa de suicidio de Brigitte Bardot le hizo romper definitivamente con el mundo del séptimo arte. Piensa que el modo de vivir de las estrellas es inhumano y que son necesarios unos nervios de acero para poder resistirlo. De ahí,

sus continuas recomendaciones al doctor Dupouy para que haga desistir a aquellas que lo encuentren interesante.

mujeres sin complejos, seguras de sí mismas

La profesora de belleza, Jean d'Athenes, enseña a las alumnas el sutil arte del maquillaje y les explica el secreto de la «mirada misteriosa»; por las noches hay que utilizar un lápiz azul oscuro para delinear los párpados; así se consigue una mirada «aterciopelada y profunda». Durante el día hay que utilizar el castaño o el gris, pero nunca el negro que siempre da aspecto de suciedad. Y tener siempre presente que un maquillaje demasiado pálido aventaja...

Jacques Esterel tiene todo previsto. Ha sido a lo largo de su vida profesor de Artes y Oficios, inventor, compositor y cantante antes de hacerse modista. Su «Glamour College» le ha lanzado ahora al dominio del psicoanálisis.

Su propósito es que cuando una mujer salga de su escuela esté completamente segura de sí misma, de su belleza, de su espíritu; que sepa adaptarse fácilmente a cualquier ambiente, que se desenvuelva con acierto lo mismo en Washington que en París, Madrid o Dublín, y sobre todo, que elimine por completo sus complejos. Esto es lo principal. Esterel piensa que una mujer acomplejada está disminuida en más de la mitad de su verdadero valor. Por esto, una de las primeras reglas enseñadas en esta original escuela es la de que «no hay nada imposible». No hace mucho tiempo, una mujer joven y bonita, muy bien vestida, llegó desesperada. Se había casado con un abogado introducido en la alta sociedad y cada vez que tenía que acompañarle a una recep-



La clase de cultura física se realiza bajo la dirección conjunta de un médico y de un profesor de gimnasia.



Jenny, primera maniquí en casa de Esterel, ha logrado en sus quince años de oficio conocer todos los secretos de la armonía física. Así, ella explica a las alumnas cómo manteniendo la cabeza erguida se pueden aumentar hasta dos centímetros de talla, a la par que se corrigen ciertas imperfecciones habituales del cuerpo.



La profesora Jean d'Athènes durante una lección. Su teoría es que «un buen maquillaje debe de ser apenas visible». Esta joven estudiante quería posar como «cover-girl» para pagarse sus estudios, pero su físico no le ayudaba en su deseo. Después del tratamiento en el «Glamour College», el resultado ha sido sensacional.

EL 7 DE

MARZO

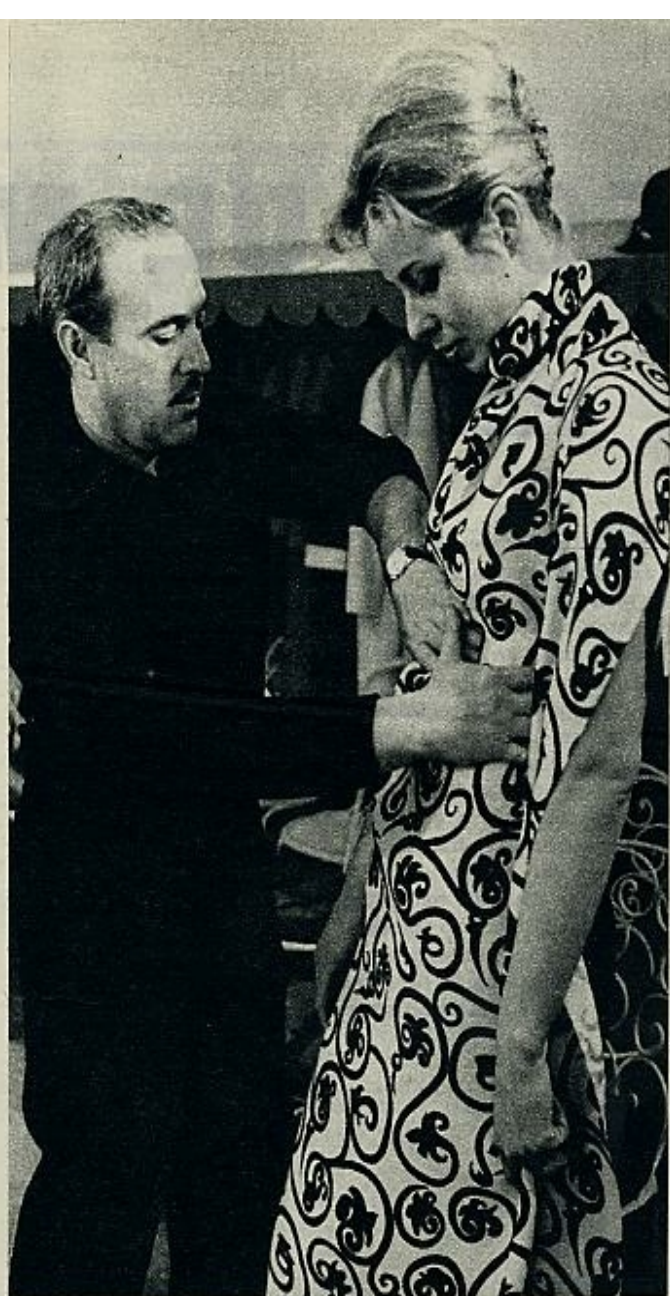
marabú

se viste

DE LARGO



una grata sorpresa en todas las librerías



La divisa de Esterel es « cada mujer su estilo». En el «Glamour College» se crean, especialmente para sus alumnas, los vestidos que más subrayan su personalidad.



En el laboratorio fotográfico de Esterel, el fotógrafo Claude Patout enseña a una joven italiana la manera de posar para presentar las nuevas colecciones.

ción sus nervios llegaban al borde de la depresión. Ella sabía que tendría que adaptarse, ya que a él le gustaba verla siempre a su lado; estudió y aprendió de prisa, pero todavía la quedaba algo que vencer: no se atrevía a hablar a causa de su acento...

En tres meses de clase diaria, Luc Charpentier, profesor de dicción en «chez» Esterel y además hombre de teatro, ha logrado hacerle superar este complejo. En este caso particular, además de convencerle de que el tono de las palabras se puede y debe pensar antes de expresarse y que esto es sólo cuestión de trabajo y hábito, hacía falta destruir una obsesión: esta mujer tenía, en efecto, un acento muy ligero, pero había calado en ella hasta tal punto que ya era imposible que pudiese corregirse por sí misma.

Jenny o el arte de andar

Las clases de dicción de Luc Charpentier han tenido en ocasiones consecuencias imprevistas. A fuerza de repetir párrafos de Molière, una joven mecanógrafa marsellesa

ha descubierto su verdadera vocación: el teatro. Su caso no es único, aunque en general las estudiantes o las mecanógrafas que acuden al «Glamour College» prefieren ser «cover-girl» o maniqués, ya que éstas son las profesiones que antes proporcionan beneficios materiales. Pero también están las madres de familia que quieren aprovechar útilmente su tiempo mientras los niños están en el colegio; la esposa del diplomático que quiere ahondar en las reglas del protocolo; las mujeres recién casadas que no saben qué hacer de su tiempo libre mientras el marido trabaja...

Jenny, primera maniqué en casa de Esterel, es la encargada de enseñarles el arte, ignorado con frecuencia, del «bien andar»; es decir, a caminar empleando la parte superior de las piernas y no sólo las rodillas; siguiendo una línea recta, un pie delante del otro. Después de esto, si ellas lo desean, pueden aprender a posar bajo las directrices del fotógrafo de moda Claude Patout. Sus clases están especialmente dirigidas a las futuras «covers-girls», pero todas pueden asistir si lo desean, aunque en realidad de bien poco puede servir el saber mantenerse en

equilibrio sobre un solo pie a una madre de familia que ha acudido a la escuela para aprender a situar sus invitados alrededor de una mesa...

Esterel no ha dejado un solo cabo sin atar y además de las clases prácticas tiene montado un sistema de conferencias que tratan sobre todos los temas que interesan a la mujer moderna. Estos van desde la educación de los hijos a las salidas que actualmente ofrece el trabajo femenino, pasando por los derechos de la mujer casada en la sociedad de hoy.

Ante el éxito de esta primera escuela, Esterel proyecta otros «Glamour College»; probablemente uno de ellos se establecería en Barcelona y más tarde quizá en Inglaterra y en Suecia. También había pensado abrirlas en Italia, Alemania y Bélgica, pero por el momento ha renunciado a éstas, ya que la mayoría de las jóvenes que acuden a París, son precisamente de estos países y, como dice Esterel, «no puede privarles de este pretexto que las sirve para pasar unos meses en la capital de Francia».

(FOTOS CHRIS KINDAHL, de Europress.)